

# EL PROGRAMA COMUNISTA

Marzo - Abril  
1973 N°5

Suplemento en español al Programa Comunista órgano del Partido Comunista Internacional

Milano Cas. Post. 962  
p. ejemplar: 10 pts.  
Abono anual: 60 pts.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin, a la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de Moscú a la no aceptación de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera, de el politicanismo personal y electoral.

continuación de "QUE ES EL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL"

## RESTAURACION DE LA DOCTRINA

### RETORNO AL INTERNACIONALISMO

En el terreno histórico, la ausencia del proletariado europeo sobre posiciones de clase frente a la segunda guerra imperialista mundial y a la fase de "reconstrucción" capitalista con la lucha violenta e insurreccional de los pueblos coloniales contra la opresión imperialista. Frente a este movimiento, la posición del marxismo ortodoxo se opone a todas las del arco iris político, desde la de la burguesía abiertamente imperialista hasta las de los diversos matices del "socialismo" bastardo de hoy.

Siguiendo, ahí también, la lógica del renegamiento de las posiciones revolucionarias, los partidos "comunistas" han pasado de la defensa de la "democracia revolucionaria" en los países atrasados insurrectos (que ya representaba la negación menchevique de las posiciones originales de la Internacional Comunista) al apoyo puro y simple a la dominación imperialista. Esto caracteriza sobre todo la política del Partido Comunista Francés frente al movimiento de independencia en Africa del Norte y particularmente en Argelia. Hay que esperar hasta 1956 para ver la independencia nacional de la colonia rebelde reivindicada por primera vez por los "comunistas". Pero este viraje no significa en lo más mínimo un retorno a las posiciones de clase: en ese momento la necesidad de la retirada se había vuelto evidente para todos; por el contrario, se trataba de una última maniobra para salvaguardar los intereses franceses en el

sector del Maghreb; la tàctica se limitò a una oposició y a una propaganda de tipo parlamentario excluyendo absolutamente toda iniciativa del proletariado francés.

Igualmente neta es la oposició del comunismo ortodoxo a la resurrecció, en pequeños grupos de extrema izquierda más o menos influenciados por el trotskismo, de la teoría de la revolución por etapas consistente en apoyar incondicionalmente la dirección burguesa de la insurrecció bajo reserva de una superación ulterior hacia reivindicaciones puramente comunistas, superación cuya verdadera condición -contrariamente a su visión gradualista de la historia- hubiese sido la afirmación del partido proletario desde el comienzo del movimiento insurreccional. Como la etapa ulterior de la lucha por la dirección proletaria de la revolución, prevista por ellos a corto plazo, no se ha verificado, y por no saber esperarla durante toda la época histórica que la preparará, dan crédito a las pretensiones demagógicas de los partidos plebeyos de la revolución anticolonialista de satisfacer las aspiraciones socialistas del proletariado no sólo colonial, sino mundial. Esto los conduce a esta visión caricatural de la historia; frente al proletariado abatido de las democráticas, cristianas y productivistas Europa y América, el rol ejemplar y subversivo de los bolcheviques rusos y de la república roja de 1917 después de la primera guerra mundial, está hoy desempeñado por los "socialistas" cubanos, argelinos, egipcios, saudianos, y por supuesto chinos, y por sus repúblicas populares y parlamentarias.

Todas las revoluciones anticolonialistas que se han sucedido en el curso de los últimos decenios son revoluciones burguesas más o menos radicales según que hayan puesto en acción masas populares más o menos importantes, pero cuyo carácter común es que el proletariado no ha jugado en ellas ningún papel propio, aún cuando era suficientemente numeroso, ya que los únicos objetivos por los cuales ha luchado eran burgueses: la independencia nacional, el desarrollo del capitalismo nacional con todas las ventajas (pero también todos los males) que ésta economía comporta.

A esta posición que nos distingue de todos los partidarios de los "socialismos" anticolonialistas, debe añadirse un análisis materialista de las posibilidades de transformación económica y social en el sentido del pleno capitalismo, que difieren sensiblemente según las

àreas consideradas y según las formas de la revolución. Esto conduce a una doble distinción:

1) entre las revoluciones realizadas "por arriba" y las que han puesto en movimiento grandes masas, campesinas en particular (respectivamente la India y la China);

2) entre los Estados que disponen para la modernización proyectada de un territorio extenso, de una fuerte población, de un poderoso potencial de recursos naturales y además de antiguas tradiciones estatales (China), y aquéllos que la indigencia de todos estos factores mantiene, a pesar de la independencia política formal, bajo el poder directo del capital financiero blanco (àrea àrabe).

Según el àrea considerada, la previsión va de un desarrollo capitalista más o menos importante pero siempre difícil y doloroso hasta el mantenimiento de las condiciones económicas específicas de la era colonial, y por ello la agravación (y no la disminución!) del retraso que opone las àreas "subdesarrolladas" a las àreas industriales.

Tales son las bases de la crítica que no sólo tenemos hoy que proseguir, sino aguzar contra las direcciones de estos movimientos constituidas en nuevos Estados, con el fin de ayudar al proletariado autóctono a separarse de las capas sociales en el poder para converger en el futuro Partido Mundial.

Dicho esto, la revolución anticolonial esperada luego de la primera guerra mundial, traicionada en su primer empuje en la China, retrasada en los demás lugares por toda una época histórica, ha creado para el triunfo del comunismo condiciones objetivas mucho más favorables que hace cuarenta años sea a causa de la formación de nuevas àreas aptas al planteo de las reivindicaciones socialistas ulteriores, sea a causa de los golpes que tales insurrecciones y revueltas han dado al imperialismo euroamericano. Además ella ha destruido las condiciones que hacían del proletariado europeo un beneficiario, y en cierta medida un cómplice, de la opresión y de la explotación de los países coloniales, y ha levantado la hipoteca de la cuestión de la independencia nacional que favorecía el frente social y político de la burguesía y del proletariado coloniales.

#### RETORNO AL PROGRAMA COMUNISTA

En el terreno programático, nuestra concepción del comunismo se

distingue de todas las otras porque postula la necesidad de una revolución violenta previa, la destrucción de todas las instituciones del Estado burgués, la erección de un nuevo aparato de Estado dirigido por un partido único: el Partido de Clase, que habrá preparado, unificado y hecho triunfar los asaltos proletarios contra el antiguo régimen.

Pero del mismo modo que rechazamos la concepción de un pasaje gradual y pacífico del capitalismo al socialismo sin revolución política, es decir, sin destrucción de la democracia, rechazamos la visión anarquista que limita la misión de la revolución a derrocar el poder estatal existente. Para el marxismo ortodoxo, la revolución política abre una nueva época social de la que es importante volver a definir las grandes fases.

#### Fase de transición

Se caracteriza políticamente por la dictadura del proletariado, económicamente por una sobrevivencia de formas específicamente ligadas al capitalismo: una distribución mercantil de los productos, aún los de la gran industria, y en ciertos sectores, sobre todo agrícolas, una producción de tipo parcelario. Estas formas no pueden ser superadas más que por medidas "despóticas" del poder proletario: imposición de su gestión sobre todos los sectores que ya tengan carácter social y colectivo (gran industria, gran agricultura, gran comercio, transportes, etc.); creación de un vasto aparato de distribución, independiente del comercio privado, pero funcionando siempre, por lo menos en los primeros tiempos, según criterios mercantiles. En esta fase, sin embargo, la tarea de la lucha militar es más importante que la de la reorganización económica y social, a menos que contra toda previsión razonable la clase vencida en el interior y amenazada en el exterior renuncie a toda resistencia armada.

La duración de esta fase depende por un lado de las dificultades que la clase capitalista logrará crear al proletariado revolucionario, y por el otro de la magnitud de la obra de reorganización, que es inversamente proporcional al grado de desarrollo alcanzado en cada sector y en cada país por la economía y la sociedad, y que por consiguiente se presenta de manera más simple en los países más evolucionados.

#### Fase inferior de la sociedad comunista (socialismo)

Esta fase deriva dialécticamente de la primera. Sus características son las siguientes: el Estado proletario dispone ya de todo el producto intercambiable, aunque todavía subsista un sector de pequeña producción. Esta es la condición para pasar a una distribución que no es más monetaria, pero que conserva aún el carácter de intercambio, ya que la asignación de productos a los productores depende de la prestación de trabajo, y se efectúa por intermedio de bonos de trabajo que la atestiguan. Este sistema difiere substancialmente del salariado -que fija el sueldo del trabajador al valor de su fuerza de trabajo, determinando un abismo creciente entre el nivel de vida de los individuos y las posibilidades y riquezas sociales- ya que, para todos los individuos válidos, entre las necesidades por un lado, y la satisfacción de éstas por el otro, sólo se interpone la obligación de trabajar; todo progreso de la sociedad, que en el régimen capitalista se erige en potencia hostil a la clase productora se convierte inmediatamente en medio de emancipación para toda la especie humana. Sin embargo subsisten todavía formas directamente heredadas de la sociedad burguesa: "La misma cantidad de trabajo que el productor ha dado a la sociedad bajo una forma, la recibe de ésta bajo otra forma distinta... Rige el mismo principio que en el intercambio de mercancías equivalentes... El derecho igual sigue siendo aquí, en principio, el derecho burgués, aunque ahora el principio y la práctica ya no se tiran de los pelos, mientras que en el régimen de intercambio de mercancías, el intercambio de equivalentes no se da más que como término medio, y no en los casos individuales. A pesar de este progreso, este derecho igual sigue llevando implícita una limitación burguesa. El derecho del productor es proporcional al trabajo que ha dado..." (Marx, Crítica del Programa de Gotha). Sobre todo, el trabajo sigue apareciendo como una obligación social, pero cada vez menos compulsivo a medida que mejoran las condiciones generales del trabajo.

Además, después de la supresión draconiana de todos los sectores económicos inútiles o anti-sociales que ha empezado en la fase transitoria, la disposición por parte del Estado proletario de los principales medios de producción permite un desarrollo acelerado de los sectores sacrificados por el capitalismo, que son esencialmente la vivienda y la agricultura; más aún, permite una reorganización geográfica del aparato productivo que al final desemboca en

la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, y en la constitución de una única unidad de producción a escala mundial. Permite igualmente la integración de los pequeños productores a la producción social, gracias a las ventajas que el Estado proletario les consentirá si aceptan el paso a formas más evolucionadas y concentradas de producción.

En fin, todos los progresos así realizados constituyen la abolición de las condiciones generales que, por un lado, condenan al ser femenino a un trabajo doméstico improductivo y mezquino y que, por el otro, confinan toda una fracción de los productores a actividades puramente manuales, haciendo del trabajo intelectual un privilegio social, limitando todo el patrimonio de conocimientos científicos a una sola clase de la sociedad. Así se perfila, además de la abolición de las clases en las relaciones respectivas con los medios de producción, la desaparición de la atribución fija de tareas sociales determinadas a ciertos grupos humanos.

#### Fase superior de la sociedad comunista (comunismo integral)

En la medida en que realiza estas tareas para las que nació y que exceden su función histórica de prevención y de represión de las tentativas de restauración capitalista, el Estado tiende a desaparecer en tanto Estado, es decir en tanto gobierno de los hombres, para volverse un simple aparato de administración de las cosas. Esta muerte lenta esta ligada a la desaparición de las diferentes clases que se oponen en el seno de la sociedad, y se termina en consecuencia con la transformación del campesino (o artesano) más o menos parcelario en un verdadero productor industrial. Se alcanza así la fase superior de la sociedad comunista que Marx caracteriza de la siguiente manera: "En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizante de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesi-

dades!".

Este gran resultado histórico supera la destrucción de los antagonismos entre los hombres cuyo efecto era la inquietud, la "inseguridad general, particular, perpetua" (Babeuf), que es el bagaje del hombre de la sociedad capitalista; este resultado es la condición de la real dominación de la sociedad sobre la naturaleza, lo que Engels llamaba "el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad" en el que el desarrollo de las fuerzas humanas se vuelve por primera vez fin en sí de la actividad humana, "supone al hombre en tanto hombre y su relación con el mundo como una relación humana" (Marx). Es entonces que se realiza también en la praxis social la solución de todas las antinomias del pensamiento teórico tradicional "entre existencia y esencia, objetivación y afirmación de sí, libertad y necesidad, individuo y género" (Marx) de manera que el comunismo merece la calificación que le aplicaron los fundadores del socialismo científico de "enigma finalmente resuelto de la historia".

+ . + . +

### RECONSTITUCION DEL PARTIDO COMUNISTA A ESCALA MUNDIAL

La reconstitución a escala internacional del partido político proletario capaz de asegurar la continuidad de la política revolucionaria podrá volverse un hecho histórico efectivo solamente si las fuerzas de vanguardia del proletariado de los países avanzados y subdesarrollados se orientan alrededor de las posiciones cardinales definidas aquí. El comunismo ortodoxo se distingue de todas las variedades del extremismo más o menos socializante porque niega que la evolución de la sociedad moderna excluya la reproducción de este fenómeno histórico. En otros términos, niega que las mismas leyes que determinan en la fase actual de la dominación burguesa, substancialmente facista, la lenta desaparición de las luchas políticas de los partidos burgueses, vuelven al proletariado igualmente incapaz de constituirse en partido revolucionario. Afirma, al contrario, que es precisamente la desaparición de las oposiciones, aún formales, entre izquierda y derecha clásicas, liberalismo

y autoritarismo, facismo y democracia, lo que da la mejor base histórica al desarrollo de un partido decididamente comunista y revolucionario. La realización de esta posibilidad está ligada no sólo al estallido inevitable de una crisis abierta en un plazo más o menos breve, bajo una forma u otra, sino también a la agravación objetiva de las contradicciones sociales en las fases mismas de expansión y de prosperidad. Cualquiera que admita la menor duda sobre este punto, aunque se pretenda "enterrador" del capitalismo, duda de hecho de las posibilidades históricas de la revolución comunista. Esta duda puede explicarse por la magnitud de la regresión determinada por la degeneración de la IIIa Internacional, la segunda guerra imperialista, y el fortalecimiento consiguiente del capitalismo, y no hace más que traducir el triunfo momentáneo del régimen, este triunfo momentáneo no hace más que preparar, retardándola, la explosión revolucionaria más brutal de la historia.

El desarrollo del Partido no puede obedecer a reglas formales del tipo de las que gran número de oposiciones anti-stalinistas han reivindicado bajo el nombre de "centralismo democrático" y que no es más que postular que su justa orientación depende de la libre expresión del pensamiento y de la voluntad de la base proletaria, y del respeto de las reglas democráticas y de los cánones electorales en la designación de los responsables en las diferentes funciones. Sin negar que la asfixia de las oposiciones y la irregularidad de los procedimientos hayan efectivamente servido a liquidar en Rusia y en el mundo la tradición revolucionaria del partido, nuestra corriente considera esta liquidación como la liquidación de un programa y de una táctica. El retorno eventual a las sanas normas organizativas, deseado por los trozkistas, no hubiese de ningún modo bastado para impedirlo. De la misma manera, en el futuro, más que a ningún estatuto comportando un uso regular y amplio del mecanismo mayoritario, nosotros confiamos en una definición sin equívocos, sin ninguna concesión de los fines y de los medios de la lucha revolucionaria. O bien el Partido consigue seleccionar en su seno organismos aptos para aplicar sin errores su "catecismo", o bien su existencia misma debe ser puesta en duda. En este caso, es esta selección la que debe realizarse y no un modelo cualquiera de funcionamiento interno. Este es el contenido de la fórmula del "centralismo orgánico" que nuestra corriente ha opuesto siempre a la de "centralismo democrático". Esta fórmula acentúa el único aspecto realmente ca-

pital que no es el respeto de la mayoría sino el respeto del programa; no de la opinión individual, sino de la tradición histórica y doctrinal del movimiento. A esta concepción corresponde una estructura interna que los partidarios inpenitentes de las libertades colectivas o individuales podrán estigmatizar como una dictadura de comités, o hasta de individuos, pero que en substancia, realiza la condición sino que no de la persistencia del Partido como organismo revolucionario: la dictadura de los principios. Cuando ésta está realizada, la disciplina de la "base" respecto a las decisiones del "centro" es obtenida con un mínimo de dificultades. Una verdadera dictadura de individuos se vuelve necesaria sólo cuando la táctica del partido se emancipa de la autoridad del programa, provocando fracciones y choques que no se pueden resolver más que con medidas disciplinarias, como se produjo en la Internacional, aún antes de la victoria de Stalin.

La propaganda y el proselitismo no pueden ser separados de la intervención en los movimientos reivindicativos de la clase obrera, aún en los suscitados por reivindicaciones parciales y limitadas. La participación activa del Partido aún embrionario, en estos movimientos, completa la crítica despiadada de las previsiones, de los postulados y de los métodos de los sindicatos oportunistas y de los partidos que los controlan: esta participación es una condición indispensable para alentar el desarrollo de estas luchas y su unificación, y para obtener que un número creciente de trabajadores se desplace del terreno de las luchas por reivindicaciones inmediatas al de la lucha unitaria por los objetivos finales, preparando así la disciplina colectiva de la clase hacia el Partido que es indispensable para el éxito de la revolución. Aunque las condiciones históricas desfavorables lo obligan a reducir su actividad en este terreno, el Partido -conciente de que no habrá un renacer de la lucha revolucionaria hasta que esta actividad no se haya ampliamente desarrollada- no pierde ninguna ocasión de intervenir en los conflictos de clase; el Partido los considera como batallas que preparan a la lucha generalizada por el derrocamiento del Estado burgués y se cuida bien de presentar sus resultados como inmediatos como fines en sí o como "conquistas" definitivas.

Pero hoy en día todos los problemas relativos a este desarrollo del Partido se plantean en el cuadro histórico de una crisis doctrinal

y práctica sin precedentes del movimiento socialista internacional. A pesar de ello, la experiencia anterior nos basta para extraer esta ley: la reconstitución del poder ofensivo de la clase obrera no puede ser el resultado de una revisión, de una modernización cualquiera del marxismo, y con mayor razón de la "creación" de una doctrina pretendidamente nueva. No puede derivar más que de la restauración del programa original que, frente a las desviaciones de la Segunda Internacional, había sido asegurada por el Partido Bolchevique y que, frente al de la Tercera, lo ha sido por la Izquierda Marxista Italiana, en peores condiciones generales. Cualesquiera que sean los sectores donde la lucha por el comunismo está llamada a renacer, cualquiera que sea el intervalo que nos separa de ello, el futuro movimiento internacional no puede ser más que el resultado histórico de la lucha de esta corriente. Por todo esto, la reconstitución de un embrión de Partido Mundial no puede hacerse más que de una única manera: la adhesión al programa y a la acción del Partido Comunista Internacional y el establecimiento con él de lazos organizativos que respondan al principio del centralismo orgánico y que se hayan desembarazado de toda forma de democratismo.

El comunismo es una exigencia mundial, absoluta, de la sociedad actual. Tarde o temprano las masas proletarias volverán a luchar contra las fortalezas del capitalismo en una inmensa ola revolucionaria. La destrucción de estas últimas con la victoria del proletariado, no puede producirse más que si la tendencia a la reconstitución del partido de clase hecha raíces y se generaliza en el mundo entero.

La reconstitución del Partido mundial, tal es el fin de todos los que quieren la victoria de la revolución comunista y contra la cual luchan ya las fuerzas coaligadas de la Internacional Capitalista.

Fin

---

### LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNE DE PARIS

Para toda la gama de oportunistas, la conmemoración de la Comuna de Paris se ha vuelto una óptima ocasión para contrabandear, como patrimonio dejado en herencia por los gloriosos combatientes de marzo-

junio de 1871, precisamente aquello que le unia aún al pasado: las ilusiones democráticas, el filón nacional, y enterran bajo estas escorias la luminosa enseñanza revolucionaria y por consiguiente anti-democrática, clasista, dictatorial del parisino "asalto al cielo"; la enseñanza que las tropas de Thiers, -bajo la vigilante escolta de las de Bismarck- creyeron cancelar asesinando, incendiando y encarcelando.

Otra vez más, la Comune es defendida contra la ofensiva cínica y pirática de los biznietos de sus asesinos y de sus difamadores. No podremos hacerlo mejor que reproduciendo las páginas dedicadas a ella en 1920 por Leon Tortzky y extrayendo de su heroica derrota un motivo más para afirmar la necesidad de romper irrevocablemente todo lazo de unión con el democratismo.

\* \* \* \* \*

Cada vez que reanudamos el estudio de la Comune, ésta se nos aparece bajo una luz diversa a causa de las experiencias que hemos acumulado en las sucesivas luchas revolucionarias, particularmente en las últimas revoluciones, no solo rusa, sino también alemana y húngara.

La guerra franco-alemana fué un preludio sangriento de la horrible matanza mundial. La Comune parisina fué una brillante profecía de la revolución proletaria mundial.

La Comune nos muestra el heroísmo de las masas trabajadoras, su capacidad de unirse en un sólido bloque y de sacrificarse, pero también nos muestra al mismo tiempo su incapacidad de escoger la vía justa, de dirigir el movimiento por el camino justo, y su fatal tendencia a pararse después de los primeros éxitos, dando así al adversario la posibilidad de reconquistar y reforzar sus posiciones.

La Comune llegó demasiado tarde. Ella habría podido tomar el poder el 4 de septiembre de 1870 y permitir así al proletariado parisino, a la cabeza de las masas trabajadoras, emprender la lucha contra todas las fuerzas del pasado, contra Bismarck como contra Thiers. En cambio el poder cayó en las manos de democráticos charlatanes, los diputados de Paris.

El proletariado parisino no tenía un partido no jefes con las cuales se sintiera ligado por luchas precedentes. Los patriotas pe-

queno-burgueses, que se proclamaban socialistas, buscaban el apoyo de los obreros a pesar de no tener en éstos ninguna confianza. Ellos minaron la confianza del proletariado en si mismo andando continuamente en busca de fanosos abogados, periodistas y diputados, cuyo entero patrimonio consistia en una docena de nebulosas frases revolucionarias, para confiar a ellos la dirección del movimiento.

La razón por la cual Jules Favre, Picard, Garnier - Pages y compañía pudieron aferrar el poder el 4 de septiembre, es la misma que permitió a Paul Boncour, A. Varenne, Renaudel y algunos más, ser por algún tiempo los jefes del proletariado francés.

Por sus simpatías, por su modo de pensar y por sus métodos, los Renaudel, los Boncour, y hasta los Longuet están mucho más cerca de los Jules Favre y Jules Ferry que del proletariado revolucionario. Su fraseología socialista es únicamente una máscara histórica que les permite imponerse a las masas. Precisamente porque Favre, Simon, Picard y otros usaron y abusaron de una fraseología democrático-liberal, sus hijos y nietos se han visto obligados a refugiarse en una fraseología socialista. Estos hijos y nietos han continuado siendo dignos sucesores de sus padres y continúan su trabajo. Mas, si se planteara el problema no ya de la composición de ésta o aquella ministerial, sino más bien de cual clase deba tomar el poder en Francia, entonces los Renaudel, los Varenne, los Longuet y sus semejantes se encontrarían en el campo de Millerand, el colaborador del verdugo de la Comuna, Gallifet. Dos revolucionarios de salón y los charlatanes parlamentarios, cuando se hallan cara a cara con la realidad de la revolución, no la reconocen nunca.

El verdadero partido de los trabajadores no es una máquina que emplea prácticas parlamentarias, sino que es el proletariado organizado y endurecido por la experiencia. Sólo con la ayuda de un partido, que se apoya en su pasado histórico, que provee teóricamente el curso del desarrollo y todas sus etapas y concluye qué forma de acción sea en el momento dado la más justa, puede librarse el proletariado de la necesidad de repetir su historia, sus oscilaciones, sus indecisiones y sus errores.

El proletariado parisino no disponía de un partido semejante. Los socialistas burgueses, los cuales hormigueaban en la Comuna, elevaban los ojos al cielo y esperaban un milagro o una palabra profética; entre tanto las masas erraban en la oscuridad y perdían la cabeza a cau-

sa de la indecisión de unos y las fantasías de otros. La consecuencia fué que la revolución estalló demasiado tarde. París estaba cercado. Debían pasar seis meses antes de que el proletariado volviera a despertar en su memoria las enseñanzas de revoluciones pasadas, de luchas ya cumplidas, de la traición constante de la democracia y aferrara el poder.

Estos seis meses representaron una pérdida irreparable. Si en septiembre de 1870 hubiera estado a la cabeza del proletariado francés un partido sólidamente organizado en la acción revolucionaria, la historia de Francia y por consiguiente la entera historia de la humanidad, habría tomado una dirección bien distinta.

Si el 18 de marzo el poder cayó en las manos del proletariado parisino, esto sucedió a continuación de una acción consciente, sino de la retirada de los adversarios de París. Estos perdían cada vez más influencia: los obreros los despreciaban y los odiaban, la pequeña burguesía no tenía ya confianza en ellos y la gran burguesía temía que no pudieran defenderla. Los soldados miraban con hostilidad a los oficiales. El gobierno huyó de París para concentrar en otra parte sus fuerzas, y desde aquel momento el proletariado dominó la situación. Mas se dió cuenta solo al día siguiente... Impreparado, éste fué cogido por sorpresa por la revolución.

Este primer éxito se transformó en una nueva fuente de pasividad. El enemigo había huido a Versailles. ¿No era esto ya una victoria? En aquel momento se hubiera podido anular a la banda gubernativa casi sin derramar sangre. Se hubiera podido arrestar en París a todos los ministros, con Thiers a la cabeza. Nadie hubiera alzado la mano para protegerles. Pero no se hizo. No existía una organización compacta de partido que tuviera una visión de conjunto de la situación general y poseyera los órganos necesarios para la actuación de sus resoluciones.

Los restos de la infantería no querían replegarse a Versailles. El lazo que unía los oficiales a los soldados se había relajado bastante. Y, si hubiese existido entonces en París una central de partido que hubiera dirigido el movimiento, si ésta hubiera enviado, al ejército que se retiraba, algunos centenares o algunas docenas de obreros revolucionarios dándoles la consigna de estimular la insatisfacción de los soldados hacia sus oficiales, de sacar provecho de cada factor psicológico para aislar a estos solda-

dos de sus oficiales, conducirlos de nuevo a París a que se unieran al pueblo, todo esto hubiera sido de fácil ejecución, como testimonian los mismos partidarios de Thiers. Mas nadie pensó en esto -no existía nadie que pudiera pensar, ya que en el curso de grandes acontecimientos, tales decisiones sólo pueden ser tomadas por un partido revolucionario que se haya preparado para la revolución y que no pierda la cabeza, por un partido habituado a considerar en su conjunto la situación política y que no retroceda frente a una acción. Y, precisamente un partido preparado para la acción le faltaba a la clase proletaria francesa.

El Comité Central de la Guardia nacional era en realidad un Consejo de los diputados, de los obreros armados y de la pequeña burguesía. Tal órgano elegido directamente por las masas revolucionarias puede ser un espléndido aparato de acción. Pero al mismo tiempo, y precisamente a causa de su ligazón directa y originaria con las masas que se encuentran en el estado en que la revolución las ha sorprendido, tal organismo refleja no solamente todos los puntos fuertes sino también todos los puntos débiles de las masas, mejor dicho los puntos débiles más que los fuertes; en él se reconoce el espíritu de la indecisión, de la espera, de la tendencia a la pasividad después del primer éxito.

El Comité Central de la Guardia nacional tenía necesidad de una guía. Hubiera sido absolutamente necesaria la presencia de una organización que encarnara la experiencia política del proletariado, y que esta presencia se hiciera sentir en todas partes -no solo en el Comité Central, sino en las legiones, en los batallones y en los estados inferiores del proletariado francés. El partido habría podido mantenerse entonces en constante contacto con las masas a través del Consejo de los diputados- que en este caso específico eran los órganos de la Guardia nacional. Los jefes habrían podido lanzar cada día una consigna que, transportada a las masas por los miembros del partido, uniera el pensamiento de éstas y su voluntad.

El gobierno se había apenas retirado a Versailles, cuando la Guardia nacional se liberó de toda responsabilidad en un momento en que tal responsabilidad era enorme. El Comité Central se inventó elecciones "legales" para la Comune; entró en tratativas con los alcaldes parisinos para protegerse en la derecha mediante la "legalidad"

Si contemporáneamente se hubiera preparado una ofensiva contra

Si contemporáneamente se hubiera preparado una ofensiva contra Versailles, las tratativas con los alcaldes hubieran sido una astucia de guerra plenamente justificada y respondiente al fin. Pero estas tratativas fueron conducidas únicamente para evitar la lucha a través de un milagro. Los radicales pequeño-burgueses y los socialistas idealistas respetaban la "legalidad", y las personas que encarnaban una parte de esta "legalidad" (los diputados, los alcaldes, etc.) esperaban en el fondo de sus almas que Thiers se detuviera respetuosamente frente al París revolucionario apenas existiera una Comune "legal".

La pasividad y la falta de decisiones fueron en este caso apoyadas por el principio sacrosanto de la federación y de la autonomía. Ya que París, oíd bien, es solamente una Comune entre muchas otras Comunes. París no quiere imponer nada a nadie; ella no lucha por la "dictadura del ejemplo". En realidad, no se trataba más que del tentativo de sustituir la revolución proletaria que se estaba desarrollando por una reforma pequeño-burguesa de la autonomía comunal. La verdadera tarea revolucionaria hubiera consistido en permitir al proletariado de tomar el poder en Francia entera. París debería haber servido de base, de punto de apoyo, de plaza de armas. Para alcanzar este objetivo era necesario, sin perder tiempo, derrotar Versailles y enviar a todas partes agitadores, organizadores y fuerzas armadas. Era preciso atraerse a los simpatizantes, ganarse a los indecisos y romper la oposición de los adversarios. En vez de llevar a cabo esta política de la ofensiva, la única que habría podido salvar la situación, los dirigentes parisinos trataron de cubrirse mediante la autonomía comunal: no atacaron a los otros antes de ser atacados por ellos; porque cada ciudad tiene (consideraban) el derecho sacrosanto de gobernarse por si sola. La charladuría idealista, una especie de anarquismo mundano, escondía en realidad el miedo cobarde de la acción revolucionaria que habría debido ser llevada adelante hasta la meta; si no, no se debería ni de haber comenzado.

La actitud de hostilidad hacia la organización centralizada -herencia de la idea pequeño-burguesa de la autonomía- es sin duda el punto débil de una cierta fracción del proletariado francés. Para muchos revolucionarios la autonomía de las secciones, de los distritos, de los batallones, de las ciudades, representa una garantía

de actividad más intensa, de autonomía individual. Mas ésta es una concepción falsa que el proletariado francés ha tenido que pagar cara.

Bajo la forma de la lucha contra el centralismo "despótico" y contra la disciplina "asfisiante", se lleva a cabo en realidad una lucha por la conservación de grupos y grupitos diversos de la clase obrera, y por intereses mezquinos, de acuerdo con los pequeños jefes-districto y sus partidarios locales. Toda la clase obrera, incluso cuando conserva la particularidad de su cultura y sus matices políticos, puede actuar con método y seguridad y asestar, cada vez, sin titubeos, sus golpes mortales contra los puntos débiles del adversario, con la única condición de que a su cabeza, por encima de los distritos, de las secciones, de los grupos, se encuentre un aparato mantenido unido por una disciplina de hierro. La tendencia al particularismo bajo cualquier forma que se manifieste, es solamente una herencia del pasado muerto. Cuanto antes se libre de ella el comunismo francés -socialista y sindicalista-, tanto mejor será para la revolución proletaria.

El partido no hace la revolución a su arbitrio, no elige a su arbitrio el momento de tomar el poder, mas interviene de forma activa en los acontecimientos, influye de modo constante sobre las masas revolucionarias, calcula la fuerza de resistencia del adversario, y puede en tal modo establecer el momento apto para una acción decisiva. Este es el lado más difícil de su actividad. El partido no toma decisiones obligatorias para todos los casos. Este tiene necesidad de una justa base teórica, de una estrecha conexión con las masas, de una comprensión de la situación, de una visión revolucionaria global y de una gran decisión. Cuanto más penetra un partido revolucionario en todos los campos de la lucha proletaria, cuanto más está ligado a ésta lucha gracias a su unidad en los objetivos y en la disciplina, tanto más rápidamente y mejor absolverá su tarea. La dificultad estriba en mantener la organización centralizada del partido, que está íntimamente fundida por una disciplina férrea con el movimiento de las masas, de acuerdo con los flujos y reflujos de este movimiento. El poder puede ser conquistado solo gracias a la poderosa presión revolucionaria de las masas trabajadoras, pero para tal fin es absolutamente necesaria una preparación. Y cuanto más justamente valore el partido la coyuntura y el momento de la acción, cuanto más sólidamente organizada sea la fuerza de resistencia, cuanto

mejor sean distribuidas las fuerzas y las tareas, tanto más segura será la victoria y tanto menos sacrificios exigirá ésta. Establecer la ligazón entre una acción preparada cuidadosamente y el movimiento de las masas es la tarea político-estratégica de la toma del poder.

Desde este punto de vista, es muy instructiva la confrontación entre el 18 de marzo de 1871 y el 7 de noviembre de 1917. En París, en los círculos de los dirigentes revolucionarios faltó completamente la iniciativa. El proletariado armado por el gobierno burgués era dueño de la ciudad, disponía de todos los medios materiales -cañones y fusiles-, pero no tenía conciencia de la situación. La burguesía intentó robarle al gigante sus armas, esto es, substraerle los cañones. Este tentativo fracasó. El gobierno huyó de París a Versailles con pánico y terror. El terreno estaba libre; pero solo en los días sucesivos el proletariado comprendió que era dueño de París. Los "dirigentes" caminaban a remolque de los acontecimientos, los anotaban después que habían ya sucedidos y hacían todo lo posible por desafinar la punta revolucionaria.

En Petrogrado los acontecimientos se desarrollaron de muy diferente manera. El partido se preparó con seguridad y decisión para la conquista del poder. "Este tenía en todas partes a sus hombres de confianza, reforzaba cada posición y profundizaba el surco entre los obreros y la tropa por una parte y el gobierno por otra.

La demostración armada de las jornadas de julio fué un tentativo a gran escala del partido para sondear la fuerza y la compactibilidad de las masas y la capacidad de resistencia del adversario.

Se desarrolló una lucha entre las avanzadas. Nosotros fuimos rechazados, mas al mismo tiempo y gracias a la acción común, nació un sentido de solidaridad entre el partido y las grandes masas. Los meses de agosto, septiembre y octubre vieron subir una potente oleada revolucionaria. El partido sacó ventaja de ella reforzando sus puntos de apoyo en la clase obrera y en la tropa; así que a continuación, la conexión entre los preparativos de la conspiración y la acción de las masas se mantuvo de forma casi automática. El II<sup>o</sup> Congreso de los soviets estaba fijado para el 7 de noviembre. Toda nuestra agitación precedente tendía a la toma del poder por obra del Congreso. El golpe de estado estaba pues preparado a priori para el 7 de noviembre. El adversario lo reconoció y lo comprendió muy bien.

Kerenski y sus consejeros debían concentrarse para el momento decisivo en Petrogrado, y por ello alejar de la ciudad antes que nada a la parte más revolucionaria de la guarnición de Petrogrado. Nosotros utilizamos este tentativo de Kerenski para suscitar un nuevo conflicto que asumió una importancia decisiva: acusamos abiertamente al gobierno de Kerenski (acusación que después encontró confirmación en un documento oficial) de querer alejar a un tercio de la guarnición de Petrogrado y no por motivos militares, sino contrarrevolucionarios. Este conflicto nos ligó aún más estrechamente a la guarnición y puso a esta última ante la tarea bien precisa de sostener el Congreso de los soviets convocado para el 7 de noviembre. Y ya que el gobierno insistía, si bien no con mucha energía, que la guarnición se retirara, nosotros creamos junto al soviet de Petrogrado, que se encontraba en nuestras manos, un comité militar revolucionario con el pretexto de controlar los planes militares del gobierno.

De tal forma estuvimos en posesión de un órgano puramente militar que estaba a la cabeza de la guarnición de Petrogrado y era en realidad un órgano legal de la insurrección armada. Contemporáneamente nombramos comisarios (comunista) en todas las formaciones militares -por ejemplo en los almacenes del ejército, etc.-. La organización militar secreta absolvía particulares tareas técnicas y ponía a disposición del Comité militar revolucionario fuerzas particularmente probadas y dignas de confianza. El trabajo principal consistía en la preparación de la insurrección armada y fué desenvuelto de forma tan abierta y metódica que la burguesía, con Kerenski a la cabeza, no comprendió en realidad lo que estaba sucediendo bajo sus ojos. En París, el proletariado comprendió solo en los días inmediatamente sucesivos de su verdadera victoria (victoria que además no había conscientemente perseguido) que era dueño de la situación: en Petrogrado sucedió lo contrario. Nuestro partido, que se apoyaba en los obreros y en la tropa, había conquistado el poder, y la burguesía pasó aún una noche completamente tranquila, para darse cuenta solamente al día siguiente de que el timón del Estado se encontraba en las manos de su enemigo mortal.

En materia de estrategia, existían en nuestro partido muchos puntos de vista diversos. Como es sabido, algunos miembros del Comité Central se declararon contra la toma del poder porque, según ellos, el momento no estaba aún maduro; porque en tal modo Petrogrado se habría encontrado aislada del resto del país; los obreros de los campe-

sinos, etc.. Otros camaradas pensaban que nosotros no le dábamos bastante importancia a la conjura militar. En octubre un miembro del Comité Central pidió el cercamiento del teatro Alejandro, en el que se había reunido la Conferencia Democrática, y la proclamación de la dictadura del Comité Central del partido. El decía: si nosotros concentramos nuestra agitación y el trabajo militar preparatorio para el momento del segundo Congreso, revelamos nuestro plan al adversario y le damos la posibilidad de prepararse y de prevenirse con un contraataque. Sin embargo, el tentativo de un complot militar y el cercamiento del teatro Alejandro habrían sido sin duda una intervención demasiado apartada del desarrollo de los acontecimientos y habría sembrado la confusión entre las masas. Hasta en el soviet de Petrogrado, donde nuestra fracción gozaba de la mayor influencia, semejante empresa, que anticipaba el desarrollo lógico de la lucha, habría generado en aquel momento una gran confusión, en particular en la guarnición, donde existían regimientos todavía indecisos y desconfiados, en primer lugar los regimientos de caballería. Kerenski habría podido reprimir una conjura, que las masas no se esperaban, mucho más fácilmente que atacar la guarnición, la cual insistía cada vez más permanecer unida a fin de defender el próximo segundo Congreso de los soviets. La mayoría del Comité central rechazó el plan de cercamiento de la Conferencia Democrática y tenía razón. El momento fué elegido con extraordinaria habilidad: la insurrección militar triunfó casi sin derramamiento de sangre en el día establecido para la convocación del segundo Congreso de los Soviet.

Esta estrategia no puede sin embargo ser elevada a regla general; ella puede aplicarse solo en casos particulares. Nadie creía en la continuación de la guerra con Alemania, y los soldados, incluso los de mentalidad menos revolucionaria, no querían partir de Petrogrado para el frente. Aunque solo fuera por esta razón, la tropa estaba de parte de los obreros, y se reforzó cada vez más en tal estado de ánimo a medida que salían a la luz los manejos de Kerenski. La actitud de la guarnición de Petrogrado echaba raíces profundas en la situación de la clase campesina y en el desarrollo de la guerra imperialista. Si en la guarnición se hubiera tenido una escisión, y si Kerenski hubiera tenido ocasión de hacer palanca sobre algunos regimientos, nuestro plan habría fallado

Habrían prevalecido los elementos de un complot militar propiamente dicho. Es obvio que se debería escoger otro momento para la insurrección.

La Comune habría podido también, sin duda, apoderarse de los regimientos de los campesinos, porque éstos habían perdido la confianza en el gobierno y en los mandos. Mas no hizo ningún tentativo en este sentido. En tal caso, la responsabilidad recae sobre la estrategia revolucionaria, no sobre las relaciones entre la clase obrera y la clase campesina.

Como se desarrollará hoy, bajo este perfil, la situación en Europa? No es fácil preverlo exactamente. Los acontecimientos se desarrollan con lentitud, los gobiernos burgueses hacen grandes esfuerzos para sacar provecho de las experiencias pasadas. Es previsible que, para asegurarse las simpatías de los soldados, el proletariado deba destrozarse una fuerte y bien organizada resistencia. A tal fin será necesario un hábil y tempestivo ataque por parte de la revolución. Prepararse para ello es la tarea del partido. Por ello el partido debe conservar y desarrollar su carácter de organización centralizada. Esta organización dirige abiertamente el movimiento revolucionario de las masas, y es al mismo tiempo un aparato secreto de la insurrección armada.

\* \* \* \* \*

La cuestión de la elección de los mandos era materia de contraste entre la Guardia nacional y Thiers. Paris rechazaba reconocer a los mandos instituidos por Thiers. Varlin formuló a este propósito la reivindicación de que todo el mando de la Guardia nacional debería ser elegido por las mismas Guardias nacionales, y sobre tal reivindicación hizo palanca el Comité Central de la Guardia nacional.

Esta cuestión debe ser considerada bajo dos puntos de vista, político y militar que, por cuanto conexiones, deben ser considerados sin embargo distintos. La tarea política consistía en liberar a la guardia nacional de su comando contrarrevolucionario; a tal fin la elegibilidad era el medio más apto, porque la mayoría de la Guardia nacional estaba compuesta por obreros y pequeños-burgueses revolucionarios; además, si la consigna "elegibilidad del comando" se hubiera extendido también a la infantería, Thiers habría perdido de un

solo golpe sus pilares fundamentales, los oficiales contrarrevolucionarios. Mas para alcanzar este objetivo, hacia falta una organizaci3n de partido que tuviera sus hombres de confianza en todas las formaciones militares. En pocas palabras, la reivindicaci3n de la elecci3n del comando no perseguia el fin de darle al ej3rcito buenos comandantes, sino el de liberarlo de comandantes ligados a la burguesia. La elegibilidad se transform3 en el punto de partida de la divisi3n del ej3rcito en dos grupos segun su origen de clase. Asi sucedi3 tambien entre nosotros en tiempo de Kerenski, sobre todo en la vigilia de Octubre.

La liberaci3n al ej3rcito del viejo aparato de comando tiene por consecuencia inevitable un debilitamiento de la organizaci3n y de la lucha. El comando elegido es en general, desde el punto de vista t3cnico-militar, m3s bien d3bil y tambien el 3rden y la disciplina se relajan f3cilmente. En el momento en que el ej3rcito se desembaraza del viejo comando contrarrevolucionario, es necesario darle un comando revolucionario capaz de absover su tarea. Y este problema no puede ser resuelto simplemente con la elegibilidad. En tanto que las grandes masas de los soldados no hayan aprendido a elegir en la forma justa a los comandantes, la revoluci3n ser3 batida por el enemigo, porque 3ste se apoya en experiencia viejas de siglos. En este caso los m3todos de la democracia deben ser completados y en parte sustituidos por una elecci3n desde lo alto. La revoluci3n debe crearse una organizaci3n consistente en organizadores expertos de los que pu3dase absolutamente fiar, y que puedan elegir y preparar a los oficiales. Si el particularismo y la autonomia democr3tica encierran en si un grave peligro para la revoluci3n proletaria en general, 3stos son diez veces m3s peligrosos para el ej3rcito. Ello se puede ver en el tr3gico ejemplo de la Comune.

El Comit3 Central de la Guardia nacional derivaba su autoridad del m3todo democr3tico de elecci3n. Mas, cuando debia desarrollar el m3ximo de iniciativa, perdi3 la cabeza y se apresur3 a transmitir sus plenos poderes a los representantes de la Comune. Ocuparse de la elegibilidad fu3 en aquel momento un grave error. Mas, concluidas las operaciones electorales y reunida la Comune, se habria debido crear inmediatamente una organizaci3n que tuviera el poder de reorganizar a la Guardia nacional. Por desgracia no se

hizo. Junto a la Comune elegida funcionaba el Comité Central. El carácter de su elegibilidad le confería una autoridad política que le permitía competir con la Comune. Mas, al mismo tiempo, éste perdió la necesaria compactibilidad en las cuestiones militares, cuya solución, una vez organizada la Comune, justificaba su existencia. La elegibilidad y los métodos democráticos son solamente una de las armas en las manos del proletariado y de su partido. La elegibilidad es un fetiche, no una panacea universal. Es necesario combinar los métodos de la elegibilidad con los de las nóminas. El poder de la Comune derivaba de la Guardia nacional elegida. Después de su elección, ésta debería haber reorganizado con gran energía a la Guardia nacional de arriba a abajo, darle los jefes idóneos e introducir en ella una rigurosa disciplina. Mas la Comune no pudo hacerlo porque ella misma no poseía un centro revolucionario dirigente. Por ello fué aplastada.

Deshojando toda la historia de la Comune, encontramos siempre la misma enseñanza: es indispensable una fuerte dirección del partido. El proletariado francés ha sostenido los sacrificios más grandes por la revolución, mas también ha sido engañado más que todos los demás proletarios. La burguesía ha tratado de engatusarlo con todos los posibles tipos de republicanismo, radicalismo y socialismo, para después encadenarlo de nuevo al yugo capitalista. Con sus agentes, sus abogados y sus periodistas, ella ha construido una cantidad de fórmulas democráticas, parlamentarias y autonomistas, que son solamente bastones entre las ruedas del proletariado que frenan su marcha adelante.

El temperamento del proletariado francés es el de una lava revolucionaria. Esta lava está hoy sepultada bajo las cenizas del escepticismo a causa de las repeditas traiciones y de las muchas desilusiones. Los proletarios revolucionarios de Francia deben ser más severos con respecto a su partido, y sacar despiadadamente a la luz las discrepancias entre las palabras y los hechos. Los trabajadores franceses tienen necesidad para actuar de una organización templada como el acero, con dirigentes que puedan ser controlados por las masas en cada nueva etapa del movimiento revolucionario. ¿Cuanto tiempo nos concederá la historia para prepararnos? No lo sabemos. Durante cincuenta años la burguesía francesa ha tenido en las manos el poder después de erigido la tercera República sobre huesos de los comunardos. A los combatientes de 1871 no les faltó el valor, les faltaron la claridad en los métodos y una organización dirigente centralizada. Por ello fueron vencidos. Pasó medio siglo antes de que el proletariado francés pudiera pensar en vengar la muerte de los comunardos. Esta vez, la acción será más concentrada y apuntará más seguramente al blanco. Los sucesores de Thiers deberán pagar enteramente su deuda histórica.

EL VIII CONGRESO OPORTUNISTA

"Oh, erudición! Oh, refinado servilismo ante la burguesía! Oh, civilizada manera de reptar ante los capitalistas y lamerles las botas! Si yo fuera Krupp, Scheidemann, Clemenceau o Renaudel, le pagaría al señor Kautsky millones, le recompensaría con besos de Judas, lo elogiaría ante los obreros, recomendaría "la unidad del socialismo" con gentes tan "respetables" como él". (Lenin "La revolución proletaria y el renegado Kautsky")

En esta obra, Lenin, critica de forma neta y tajante las nuevas posiciones de Kautsky acerca del Estado burgués y lo "democrático" de este. "Este docto señor", para camuflar su misión de agente de la burguesía se puso a teorizar conceptos "nuevos" sobre como el proletariado podría llegar al poder y como detentarlo sin necesidad de la "violencia" y sin la dictadura del proletariado, esto es, sin "tocar la máquina de la que se sirve el capital para oprimir al trabajo".

Estas teorías kautskianas que con Lenin criticamos y condenamos los que no hemos hecho del marxismo-leninismo una vergonzosa caricatura irreconocible, son el Caballo de Troya del oportunismo social-comunista oficial de estas últimas décadas.

Recientemente ha tenido lugar el VIII Congreso del falso PCE, Congreso que pasamos a comentar en algunos de sus aspectos a través de los cuales el lector podrá darse cuenta de como estos falsos comunistas han "enriquecido" a Kautsky de tal forma que este mismo se sorprendería al ver con el ingenio "luminoso" que estos traidores han asimilado y desarrollado sus "teorías".

En la resolución política final se dice entre otras muchas cosas que: "el Pacto por la libertad es un proceso que avanza, (sobre este "pacto" ya hemos hablado en el número 1 (1971 del Programa Comunista) la alternativa democrática se está articulando en torno a un programa básico, gobierno provisional de amplia coalición, amnistía, libertades políticas sin discriminación, elecciones a Cortes Constituyentes que decidan el régimen social del Estado español";... Y más adelante continua: "para asegurar la democracia socialista, para garantizar la autenticidad del socialismo y el progreso hacia

el comunismo, es esencial el respeto de las libertades políticas fundamentales, la pluralidad de partidos, a la libertad de información y crítica, a la libertad de creación intelectual y artística y la renuncia a imponer toda filosofía oficial". Ande señor Kautsky, atrevase a decirnos que no ha sido superado con mucho por estos discípulos!

Estos adversarios del comunismo, (pero eso sí, maestros en el arte del engaño y la falsificación) no escatiman esfuerzos ni palabras con que "enriquecer" el marxismo, solo que en su afán de encontrar formas "originales" lo que hacen es desacreditar y proscribir cada vez más el programa revolucionario de la clase obrera que debe ser independiente de todos los demás, no compartido ni mezclado con otros, ya que solo la clase obrera por su condición de explotada como ninguna otra en la sociedad capitalista es la única históricamente llamada a destruir el sistema capitalista de producción, porque como dice el Manifiesto, "de todas las clases que hoy están de frente a la burguesía es la única verdaderamente revolucionaria". Vemos pues, que como el señor Kautsky, estos señores del falso PCE, lo único que consiguen con su "enriquecimiento" del marxismo es pregonar a boca llena su servilismo a la burguesía.

Que buscan con esto? Buscan, evidentemente, desviar al proletariado del único camino que puede conducir a estos a su propia emancipación y la emancipación de la sociedad en general, esto es, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, o lo que es lo mismo, el Estado de clase del proletariado dirigido por su partido de clase el PC y que no compartirá con ningún otro grupo político; en una palabra, los dirigentes del falso PCE se afanan por que los proletarios españoles renuncien al triunfo del socialismo, a la dictadura del proletariado, oponiéndole la "democracia popular", la "sociedad socialista pluripartidista" (!!!), donde se respeten las libertades políticas" y donde no exista "filosofía oficial" (!!!).

Bravo señores Carrillo y compañía, vuestra "via al socialismo" en España es algo que no tiene parangón entre tantas "vias" hoy en boga, fruto del pensamiento "luminoso" de toda la catarba de renegados kautskyanos. También el "docto y sabio Kautsky" decía algo parecido cuando traicionó el marxismo revolucionario; y como este señor, olvidais, o mejor dicho, simulais olvidar que, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado no son una invención de Marx,

Engels, Lenin y de los comunistas, sino que es, directamente, una consecuencia de la sociedad dividida en clases explotadoras y explotadas; es una consecuencia del Estado burgués, es decir, de la dictadura de la burguesía se llame democrática o fascista.

Vosotros, señores kautskyanos, en miserable labor como bonzos del santuario capitalista engañais a la clase obrera cuando oponeis a la dictadura fascista la "democracia de todo el pueblo". En una carta de Engels a Bebel del 18-28 de marzo de 1875, dice: "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de Estado popular libre: mientras el proletariado necesite del Estado, no lo necesitará en intereses de la libertad, sino para someter a sus adversarios..."

En una sociedad dividida en clases explotadoras y explotadas (y en la "fórmula socialista" del sedicente PCE, esta función, este principio burgués no se toca) cualquiera que sean el partido o los partidos que gobiernen, el Estado es siempre el órgano de la dictadura burguesa. Mientras el juego parlamentario (Cortes Constituyentes) no pone en peligro la dominación de clase de la burguesía, mientras no atenta a las relaciones de producción capitalista, la clase dominante permite el desarrollo de este, pero cuando la lucha revolucionaria del proletariado pone en peligro las relaciones de producción, la burguesía hace uso de su Estado para aplastar al proletariado y garantizar por todos los medios su dominación.

En cualquier caso, el Estado, por muy "democrático" y "popular" que se llame en una sociedad dividida en clases, es siempre el instrumento de la clase dominante, por lo que su misión es defender las relaciones de producción y las estructuras políticas de esa.

Luego entonces, vemos, que la dictadura proletaria es una consecuencia directa de la dictadura burguesa, y cuando Marx, Engels, Lenin y los comunistas hablamos de la dictadura del proletariado como única forma de poder de este, una vez haya triunfado la revolución proletaria, nos referimos sin lugar a equívocos a un Estado en el cual el ejército, la policía, los jueces, las cárceles, etc, esten para asegurar la liquidación de las relaciones de producción capitalistas, para garantizar y defender las tareas de la revolución socialista y para aplastar los focos de resistencia del viejo régimen; el proletariado utilizando su Estado, impondrá su ideología a su filosofía, lo

mismo que la clase capitalista impone la suya, y no concederá ninguna "libertad política" a la burguesía, como tampoco concederá ninguna "libertad de información y de crítica" a esa. El Estado proletario será inconfundiblemente autoritario, despótico, violento, dictatorial con los enemigos de este!

Oh, señores oportunistas del VIII Congreso y de todo el mundo, cuán lejos estais del marxismo-leninismo y como os pareceis al Kautsky del cual Lenin dice: "Kautsky no comprende estas explicaciones. Enamorado de la "pureza" de la democracia, no viendo su carácter burgués, sostiene "consecuentemente" que la mayoría, puesto que lo es, no tiene necesidad de "aplantar la resistencia" de la minoría, de "aplantarla por la fuerza"; sostiene que es suficiente reprimir los casos de violación de la democracia. Enamorado de la "pureza" de la democracia, Kautsky incurre por descuido en ese pequeño error en que siempre incurren todos los demócratas burgueses; toma por igualdad real la igualdad formal (que no es más que mentira e hipocresía en el régimen capitalista)!

Nada menos!!

"El explotador no puede ser igual que el explotado.

Esta verdad, por desagradable que le resulte a Kautsky, es lo más esencial del socialismo.

Otra verdad: No puede haber igualdad real, efectiva, mientras no se haya hecho totalmente imposible la explotación de una clase por otra".

"Kautsky renuncia en absoluto a que el poder político pase a manos de la clase obrera o admite que la clase obrera se adueñe de la vieja máquina estatal, de la máquina burguesa, pero no consiente en modo alguno que la rompa y la destruya sustituyéndola por una nueva, por la máquina proletaria, aunque se "interprete" o se "explique" de uno u otro modo el razonamiento de Kautsky en ambos casos resulta evidente su ruptura con el marxismo y su paso al lado de la burguesía".

En otra parte de la resolución final del VIII Congreso, en la que estos señores tratan las cuestiones económicas de España, se designan dando gritos contra los "responsables" del atraso económico de España y contra las empresas extranjeras que "desvalijan nuestro patrimonio nacional", y en un alarde de "patriotismo" pequeño-burgués dicen: "La responsabilidad de las clases dominantes de nuestro país por la situación en que han colocado a España ante esa realidad

(el Mercado Comun Europeo) es abrumadora"... "El capital extranjero domina hoy sectores enteros de nuestra economía y en aspectos esenciales como el de la investigación científica, nos coloca en una situación prácticamente colonial"... "Creadas estas condiciones (fin de la dictadura franquista, establecimiento de un régimen democrático que pueda tratar con autoridad con la C.E.E. haciéndose respetar en nombre de España), establecido un gobierno que cuente con el apoyo popular, el PC. se pronunciaría por un acuerdo de asociación con el M.C.E. que permitiría ir progresando en la cooperación con los países europeos a medida que las estructuras económicas del nuestro se renueven y alcancen la competitividad necesaria".

El liberal más convencido, no defendería con tanto ahinco y con tanto coraje el "nombre de España" y su "futuro económico" burgués, como lo hacen estos "comunistas" a lo Kautsky, a lo Noske, a lo Bernstein, a lo Stalin, etc. Pero es precisamente en esta rabiosa defensa de los "intereses nacionales" donde los oportunistas del VIII Congreso y de todo el mundo pierden todo comedimiento y caen en el Chovinismo pequeño-burgués más bajo; y sin ninguna máscara se presentan tal y como son, esto es, guardianes sarnosos de la economía capitalista y enemigos rabiosos del proletariado.

O sino, que es lo que quieren decir, cuando plantean: "... el P.C. se pronunciaría por un acuerdo de asociación con el M.C.E. que permitiría ir progresando en la cooperación con los países europeos a medida que las estructuras económicas del nuestro se renueven y alcancen la competitividad necesaria"? Pues muy sencillo, que la "democracia popular" (burguesa) en España, con el concurso jubiloso del falso P.C.E., como ya hizo en el pasado, deberá crear nuevas fábricas y nuevas cadenas de producción y modernizar las existentes, para que "alcancen la competitividad necesaria". Pero analicemos esa "competitividad necesaria" en clave marxista y veremos que el significado de toda esa parrafada quiere decir: engrosar el ejército de esclavos del capital; explotar a la clase obrera más y con métodos más refinados; multiplicar las ganancias de la burguesía y consolidar su poder; acrecentar la miseria de los trabajadores, etc, etc, y todos estos etc, contra la clase proletaria, En una palabra, que cuanto más enriquezca la clase obrera a la clase enemiga, más refuerza las cadenas que la ligan a esa. Por lo tanto el proletariado español y de todo el mundo luchando por la democracia o defendiendo

esta, no hace más que alejarse de la revolución proletaria, del socialismo revolucionario, de su emancipación; creyendo que aumentando la "riqueza nacional" (como dice el oportunismo) mejoran su propia situación, no hacen más que aumentar el poder de la clase enemiga.

Pero veamos lo que dice Marx a este respecto en "Trabajo asalariado y capital", "Por tanto, si con el rápido incremento del capital, aumentan los ingresos del obrero, al mismo tiempo se ahonda el abismo social que separa al obrero del capitalista, y crece a la par el poder del capital sobre el trabajo, la dependencia de éste con respecto al capital".

"Decir que el obrero está interesado en el rápido incremento del capital, solo significa que cuanto más a prisa incrementa el obrero la riqueza ajena, más sabrosas migajas le caen de su mesa, más obreros pueden encontrar empleo y ser echados al mundo, más puede crecer la masa de los esclavos sujetos al capital.

"Que el decir que la condición más favorable para el trabajo asalariado es el incremento más rápido posible del capital productivo, solo significa que cuanto más se apresure la clase obrera a aumentar y acrecentar el poder enemigo de ella, la riqueza ajena que la domina, tanto mejores serán las condiciones en que podrá seguir laborando por el incremento de la riqueza burguesa, por el acrecentamiento del poder del capital, contenta con forjar ella misma las cadenas de oro con las que le arrastra a remolque la burguesía".

El VIII Congreso del falso P.C.E. no representa más que un ulterior paso en la vertiginosa caída de este en la ciénaga del oportunismo y de la traición. Por lo tanto los proletarios no deben esperar nada en su favor de este Congreso ya que no se ha realizado con este fin, sino con el de servir mejor a sus amos los burgueses.

Proletarios, el abstracto, fantomático y engañoso "futuro socialista" que el oportunismo os ofrece y que según ellos deberá conquistarse "sin violencia", "gradualmente", todos juntos en una gran familia obreros y burgueses, está en completa contradicción con los postulados históricos del proletariado, con el marxismo-leninismo y con el programa revolucionario de la clase obrera.

Los trabajadores más conscientes deben desechar toda ilusión demócrata y colaboracionista, de lo contrario participarán pasivamente a su propia explotación; deben denunciar abiertamente ante sus

compañeros de clase la función adormecedora y desviacionista que el oportunismo realiza en el seno del movimiento obrero y reemprender el único camino que conduce al proletariado a la victoria final sobre su enemigo de clase el capital. Este camino no puede ser otro que el de la Lucha de clase y la revolución proletaria, dirigidas ambas por el PARTIDO COMUNISTA, no nacional, sino INTERNACIONAL, ya que internacinal es la clase obrera e internacionales sus intereses.

\*\*\*\*\*

Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un pequeño (o un gran burgues) adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo. Y nada tiene de extraño que cuando la historia de Europa ha colocado prácticamente a la clase obrera ante tal cuestión, no solo todos los oportunistas y reformistas sino también todos los "Kautskianos" (gentes que vacilan entre el reformismo y el marxismo) hayan resultado ser miserables filisteos y demócratas pequeño-burgueses, que niegan la dictadura del proletariado.

LENIN de "El Estado y la Revolución"

\*\*\*\*\*

LEER Y DIFUNDIR EL  
"PROGRAMA COMUNISTA"

## PRENSA INTERNACIONAL

|                     |                           |                 |
|---------------------|---------------------------|-----------------|
| EN LENGUA ITALIANA: | Il Programma Comunista    | (quincenal)     |
|                     | Il Sindacato Rosso        | (mensual)       |
| " " FRANCESA        | Le Proletaire             | (quincenal)     |
|                     | Programme Communiste      | (trimestral)    |
| " " ESPAÑOLA        | El Programa Comunista     | (bimensual)     |
| " " ALEMANA         | Internationale Revolution | (cuatrimestral) |

## NUESTRAS PUBLICACIONES DISPONIBLES

### EN LENGUA ITALIANA:

La sinistra comunista italiana - Sulla linea marxista di Lenin -  
Lenin sul cammino della rivoluzione - Lo "Extremismo" condanna  
dei futuri rinnegati

"Opreparazione rivoluzionaria o preparazione elettorale" (bilancio  
del parlamentarismo rivoluzionario dei dibattiti nell'internazionale  
comunista ad oggi)

Storia della Sinistra Comunista I<sup>o</sup> vol.  
" " " " " I<sup>o</sup> bis

Chi Siamo e cosa vogliamo / "Tracciato d'impostazione - I fonda-  
menti del comunismo rivoluzionario"

In difesa della continuità del programma comunista

"Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - marxismo  
e conoscenza umana" / Partito e Classe

Forza violenza, dittatura nella lotta di classe

Dialogato coi Morti (Il XX Congresso del P.C. Russo)

### EN LENGUA FRANCESA:

Bilan d'une Revolution / Dialogue avec les Morts / Parti et Classe  
La question parlementaire dans l'Internationale Communiste / Com-  
munisme et Fascisme / Les fondements du communisme revolutionnaire

EN LENGUA ALEMANA: Die Frage der revolutionäre partei

### EN LENGUA INGLESA:

Appeal for the international reorganisation of the revolutionary  
Marxist movement / Fundamental points for joining the International  
Communist Party

### EN LENGUA ESPAÑOLA:

Los fundamentos del comunismo revolucionario / Que es el partido  
comunista internacional / Que fué el Frente popular / España 1936

EN LENGUA PORTUGUESA: Teses características do Partido

Para pedidos y cartas dirigirse a:

Il Programma Comunista - Cas. Post. 962 M I L A N O